Abregú Virreira, Carlos
Sonatinas provincianas

ONATINAS PROVINCIANAS

POESIAS DE



CARLOS ABREGÚ VIRREIRA

(Dibujo de Besares)

1919

250.–

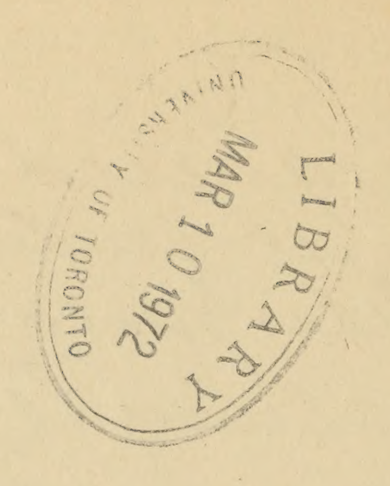
CARLOS ABREGÚ VIRREIRA

A su querido herma-
no lírico, el sentimental
poeta Atilio García y Mellid,
fraternalmente

Sonatinas Provincianas

mayo 1919

GRANDI HERMANOS — EDITORES
SANTIAGO DEL ESTERO



Queda hecho el depósito
que marca la ley.

A los doctores Emilio A. Christensen
y Bernardo Canal Feijóo.

Pórtico

FE

Mi alma es una samaritana,
en el amor enardecida,
que vuelca su ilusión cristiana,
en el tálamo de la vida.

—Alma, tengo sed,—si le digo,
élla, en el hueco de su mano,
moja mis labios de mendigo
y dice tiernamente:—hermano,

bebe de esta agua cristalina,
que Polifemo a Galatea,
con esperanza a paz divina,
en darle a beber se recrea.

—Alma, tengo pena,—si lloro—
en el confín de mi existencia,
suena una zampoña de oro—
la zampoña de mi conciencia—

—Alma, me muero,—cuando clamo—
al raudo tiempo indefinido,
mi alma, atenta a mi reclamo,
desclava el jalón del olvido;

y en ese silencio doliente,
puro, eterno, azul, sentimental,
mi noble espíritu, ferviente,
es verso, entonces, de cristal.

Y la lujuria del mal amor,
a la vanidad y al deseo,
sufre la tortura del dolor
que flageló a Prometeo.

—Alma, tengo fiebre!—y mi alma,
pone a mi carne en penitencia,
sumergiéndola en una calma
beatífica; de quintaesencia!

y la sangre de éstas mis venas—
hirviente sangre de lascivias—
es manzo río de serenas
corrientes cristalinas, tibias...

Y es en ese instante cuando una
casta, lírica compensación,
en un rayo de sutil luna,
besa mi alma, mi corazón.

Sobre la maldad de la gente,
en la cumbre del azul ideal,
del ascetismo penitente
lejos; en pórfido de cristal

vive; y aunque como Ugolino,
muérdense fieros, codo a codo
mi cuerpo y el cuerpo divino
de Venus, en amor y en lodo,

la libertad superulterior,
de los intereses del alma,
restaura la armonía superior
de mi inquietud, en una calma

infantil, de reciprocidad,
do la rectitud de la razón,
pone su sello de eternidad
a las leyes de mi corazón.

y entonces, silenciosamente,
es cuando desprende sus galas,
y dulce, y amorosamente,
pone a mi ilusión sus alas...

. . . .

Mi alma es una Samaritana
en el amor enardecida...

Ideas

FORMA

I

Desde el monte más alto, con los brazos abiertos,
Agitar el pañuelo en adios a la vida.
(La vida es una nave que se pierde en la línea,
Donde se junta el cielo y el mar desconocido)

Desde que cae la venda que nos cubre los ojos,
El encanto se rompe el ensueño se esfuma. . .
Y solo descansamos cuando de nuevo cubre
nuestros ojos la venda que nos pone la muerte.

El camino que todos recorremos cansados,
Sin un Virgilio, es largo, interminable, ignoto.
A cada sol que nace, encontramos vagando
Un curioso, un mendigo, un ingrato, un cándido.

Discutir, razonar. Comentando el misterio,
Internados en negros laberintos estamos.
Uno que sale al paso . . . otro que vano lucha . . .
Y los demás llorando sin hallar la salida!

Un Cristo y un Cervantes. Un Hamlet que contempla
La extinción de su estirpe corrompida, maldita . . .
Un Quijote y un Shakespeare, antítesis del Verbo,
Y un cómico que ríe, y una Ofelia que llora,

Y la Vida,
Y la Muerte.

Tal es el mundo abierto a los ojos del Mundo.
El guerrero no es más que un engranaje puesto
Al carro de la Farsa que maneja el Deseo,
Por sobre los cadáveres del Arte y de la Idea.

ESTILO

I

En régio salón chinesco,
donde se adivina un dejo
de aristocracia, aparezco
por el marco del espejo.

II

Junto a mí, del blanco escote
que en descubierto su espalda
deja la hermosa "cocote",
destácase un velo gualda.

III

Al placer de sus contornos,
o en el fulgor de su cara,
el brillo de los adornos
dilátase en forma rara.

IV

Y es de admirar en la línea
que marca su regia sarga,
la "democracia" apolínea
de su sombra que se alarga . . .

V

A mi risa de Arlequín,
su risa el cristal empaña,
mientras la copa de Rhin,
urde en mi alma alguna hazaña.

VI

En fantástica pareja,
juega un burgués con su suerte.
El Diablo, empeñada deja,
sobre el tapete, a la Muerte.

VII

Y como una apostasía
de lo que aún al alma queda,
se negocia una poesía
en cambio de una moneda.

VIII

Coméntase de la vida
en la mesa de la izquierda.
(Fuera, suspende un suicida
su cuerpo con una cuerda)

IX

La orquesta un tango coagula
su mal gusto sin contról
mientras la danza formula
mil requiebros en el Hall.

X

Hay una miasma de llagas
en la risa, en el placer . . .
Grita:—Te amo si me pagas—
cada labio de mujer.

XI

En una inconciencia rara
mi sopor sufre el contacto
de sus náuceas, y una clara
vanidad me vuelve abstracto.

XII

Finaliza a un tiempo mismo
la fiesta y nuestra botella.
Ya no hay nada. En un abismo,
flota el alma de la bella.

XIII

Y mientras va la mañana
encendiendo su crisol,
y la ciudad se engalana
con su bulla y con su sol,

XIV

Duerme solo en apariencia
la paz de mi alma transida.
(En su alcoba, una conciencia,
como un hombre, . . . se suicida)

ALMA

El alma triste del jardin es,
a la hora de la ilusión,
como un melancólico ciprés,
en el jardin del corazón.

Los setos, las rosas, el alelí,
el ave tierna de cristal,
y el jazmin, el clavel, y
el viejo sapo paradojal,

en la hora loca de la brisa—
frente a Hélios pagano—
ríen. Oh! la loca risa
que da el labio y da el grano.

Venus, siete clavos de oro,
Clava gozosa en el corazón.
(Mi corazón que tanto adoro
lleva el clavo de la pasión).

El alma triste del jardin desmaya
en el amor y en el dolor.
El joven grillo ensaya
su única nota. El surtidor

dá callado su devoción.
En tanto, resbala la vida
como un cisne todo ilusión,
por el lago de oro de mi herida.

Mi herida es mi corazón.

Sonatinas Provincianas

Ciudad

INTRODUCCIÓN

El clarín de cuartel del matutino gallo,
suena estrindentemente a los pies de mi cama.
(He dormido en el patio porque sólo en el hallo
el aire fresco y puro que mi cuerpo reclama)

A las altas paredes el sol apenas dora.
Un pájaro ha iniciado su música sencilla,
y una que otra persona vaga madrugadora
por suburbana calle desierta y amarilla.

Repica una campana. El mercado Armonía
ritma ya su batahola de fuerza y lozanía.
A jazmín y a leyenda huele el aire liviano.

Entónces, afanoso, con mi pluma profana,
voy copiando colores de vida provinciana.
Mi musa, una hada buena, me lleva de la mano.

DOMINGO

En estos sofocantes domingos de verano,
(a las diez menos cinco llama la tercer misa),
nuestras niñas penetran al atrio franciscano,
con los suaves encantos que ritma Monna Lisa.

En la plaza Lugones y en la acera del templo,
los jovenzuelos se unen en rueda chabacana,
comentando las modas que como único ejemplo
nos trae un "abogadito" a la paz provinciana.

Y mientras la campana en su tañer sarcástico,
hace rezar un credo y un bendito encomiástico
a la arrugada boca de una vieja cualquiera

Fulanita, en el libro de la Santa Señora,
aunque mira una página, está pensando en la hora
que ha de empezar el tennis en la cancha primera.

PARQUE

El descote elegante de las blancas camisas.
Los blancos pantalones y los brazos atletas
Una rueda de niñas, controlando con risas
los golpes mal empleados de las finas raquetas

que en caprichosas formas a la rauda pelota,
envían: pif, paf, pof, revotando en la cancha.
(Allá, por el camino, algo infinito flota
que quiere ser mi sombra negra como una mancha)

Un oficial gallardo del 18 de línea,
pasea en un caballo su figura apolínea,
muy orondo, muy tieso. Como un gran personaje!

Y es en esa hora vaga de la tarde muriente,
que una señora obesa o cualquier dependiente,
al parque melancólico destrozan su paisaje.

RETRETA

La noche pone blancas y puras claridades
de luz en cada labio de frescura impoluta.
Hay un fru-frú de sedas. Entre asuntos triviales,
la orquesta se ha iniciado a un golpe de batuta.

Los saludos se cambian en galante sonrisa.
Hay un ritmo de bocas de quince primaveras.
Aquí, tienes un grupo. Otro allá se desliza.
Esa que es tan bonita, es la Pinto Carreras.

Una novia ultrajada busca un galán discreto . . .
(en mi cerebro agita sus alas un soneto).
Hay en cada conquista un juvenil derroche

de amor, de luz, de vida. Alguien sus penas llora;
y es en aquel momento, el palpitar de la Hora,
como un seno desnudo, el alma de la noche!

AVENIDA BELGRANO

Es la hora en que el crepúsculo se duerme plenamente,
y la acequia, una histérica, a flor de suaves besos,
desprende su camisa que cuelga displicente
en las raíces nerviosas de los álamos tiesos.

Cada coche que pasa deja en la huella inscripto,
el perfume inconsútil de los verbos alados.
(A dos pulcras sirvientas acompaña un conscripto
que charla, como el Diablo, de los siete pecados)

Un regazo se viste. !Tanta coquetería!
de rosas y claveles de la jardinería.
Cada foco de luz es un pueblo de insectos.

Entónces, con su túnica de nardo y esmeralda,
la luna, una zagala, recogiendo su falda,
inicia en nuestras almas su sembrado de afectos.

NOCHE

En un viejo sillón que abarca la vereda,
un señor respetable, se duerme con la brisa
que en dulces realidades su pensamiento enrreda,
Como Diógenes piensa en mangas de camisa!

No le atrae el domingo con sus risas profanas.
A igual que la vecina, gusta pasar un rato,
escuchando, poeta, el croar de las ranas,
o pensando, filósofo, en su indolente gato.

Vagamente a su oído, le llegan de un piano
las notas melodiosas de un aire wagneriano.
Suena un tiro a lo lejos... Se piensa en un suicida...

Tres pilluelos se quitan una rauda pelota.
Silva alguno que pasa. Un vigilante trota
en un bruto mostrenco. Y alguien duerme la vida!

LA PENSION

En la casa vecina torpemente se ensaya
un solfeo monótono; a la risa chillona
de una boca traviesa que nuestro ensueño ràya,
se oye la voz severa de una vieja matrona.

Alguien pasa en la acera. El chicuelo indigente,
grita su "compra leña" montado en un pollino,
que resignado y triste marcha tranquilamente,
como un pasivo y sucio filósofo ladino.

Cuatro buenos muchachos, pensionistas amigos,
de mi cuarto han abierto los ruinosos postigos
y a los naipes se pasan en contínuo jugar,

mientra en el vestíbulo, pansativa se queda
con el hilo violeta que remienda la seda
de su eterno vestido, la del tierno mirar.

EL JARDIN DEL CONVENTO

(Dantás)

A Amado Nervo

En la paz del convento de monjes franciscanos,
viven pobres, vencidos, solitarios, ancianos,

entre el incienso sacro y los áureos ciriales,
siete monjes eternos, siete monjes claustrales.

A la hora en que el convento se tiñe de amarillo
y acalla sus gorgeos el pájaro sencillo,

pasean por el bosque de robles milenarios,
los siete monjes tristes con sus siete rosarios.

Surcan sendas arrugas sus mejillas tranquilas,
y hay algo de misterio en sus dulces pupilas.

En los labios sedientos, en las nudosas manos,
en las calvas gloriosas, los monjes franciscanos

han puesto tanta pena, tanto dolor ingente,
tanta sed de infinito, tanta fé de doliente,

que sus almas reflejan sobre de todo anhelo.
(Con sus viejas sandalias que van besando el suelo,

pasean por el bosque de los robles milenarios,
los siete monjes tristes con sus siete rosarios).

II

Cierta tarde de otoño,—teñida de amarillo—
(daba la rara nota de su violín el grillo)

diz que se detuvieron en la fuente callada—
que ocultaba su velo de casta desposada—

y descansando luego en la dulce armonía
del cesped desmayado con los rayos del día:

—No habeis amado nunca mis amados hermanos?
interrogó uno de éllos a los monjes ancianos.—

(En la dormida fronda se murieron de pena,
la última margarita y la última azucena)—

—Oh! Yo nunca he amado—contestóle el más triste—
Mi espíritu es tan casto que sólo en Dios existe.

(Hasta sus pies llagados por la cruel tortura,
resbaló una manzana, grande, fresca, madura)

—Y tú?— preguntó luego al más viejo y sombrío
el monje melancólico.
—Mi espíritu es muy frío.

—objetó secamente el taciturno hermano—
—Oh! Yo sí—dijo entonces un triste franciscano—

el más raro de todos, cuya frente arrugada,
era como una yerma campiña desolada.—

Yo he amado a una joven de fragancia de nardo
cuyo dulce recuerdo ardientemente guardo . . .

(Entonces los laureles se inclinaron solemnes,
y la fuente de plata sus canciones perennes

renovó buenamente). Más la lenta campana,
tañó otra vez su pena, y en triste caravana

retornaron entonces, bajo la luz del astro
que besaba sus frentes, cada monje a su claustro...

III

Desde esa tarde triste, melancólica, pura,
el manzano se puebla de fruta más madura,

y el jardín del convento de monjes franciscanos
dá flores más hermosas y frutos más lozanos.

OLEO FUTURISTA

(de un cuadro de music-hall)

Corren por el prado tres niñas inquietas.
Término barbudo que cantó Darío,
las mira encantado junto a las violetas
que viste las formas precoces de Estío.

Frases picarescas dedica a la seda
de las niñas locas un gnomo riente
(se destaca al fondo el cisne de Leda
mirando en la fronda a la Bella Durmiente)

El faisán se yergue bello, grave, altivo.
Templa sus acordes el patas de chivo.
Dá el músico grillo, solos de violín

y por cielo laca, cinco mariposas,
ébrias con el néctar de las rosas rosas,
sus vuelos detienen en blanco chapín.

Campo

VERANO

A Mario Bravo

El férreo quebracho vibra
a los golpes del acero.
Es sutíl como una fibra,
el canto azul del hornero.

Vuela medrosa la urpila,
hasta el pozo más cercano,
mientras luce la cachila
su chaleco provinciano.

El labrador corpulento,
agrándase en el sendero;
llega con el suave viento
el cantar de algún carrero.

y es el cuervo milenario,
en su postura opulenta,
el sangriento mercenario
que destroza la osamenta.

En curioso tornasol
la lagartija salvaje,
desde el verdoso follaje
se cuece en rayos de sol.

Y mientras el duende azuza
tras las alas del sombrero,
descansa alguna lechuza
en un poste del potrero...

Torna al rancho, lentamente,
alguna yegua mostrenca.
A la sombra de una penca
filosofa un buey paciente.

Los coyuyos ensordecen
en los algarrobos viejos,
y las ovejas parecen
en la aguada, sobre espejos.

Hay un instante de duda.
Todo vibra bajo el sol.
¡Es que un viejo caracol
de su concha se desnuda!

BEATITUD LUNAR

A Carmencita Ruíz Mealla

Noche de Enero. Blanca y cálida noche provinciana,
en que lúgubremente ladra un perro a la luna,
y en la paz infinita de la plaza cercana,
un grillo dá su nota clara como ninguna.

Rememorando dulces ilusiones perdidas
en el rudo transcurso del año que se aleja,
a una amiga muy niña (con las manos asidas
en las rodillas) tímido, yo le cuento mi queja . . .

Y mientras van comiendo un pedazo de luna
las nubes migratorias como dice Lugones—
nuestros perfiles forman en los claros, como una
formidable cadena de muertas ilusiones . . .

Lejos, suena la triste zampoña de un labriego
que en la pereza mística de la noche se envuelve,
con el tul del recuerdo que lamenta mi duelo,
y las blancas razones que mi amiga resuelve . . .

Ya el loco de la villa por la calle tranquila
viene gesticulando y en un banco se arroba,
por clavar su angustiosa, penetrante pupila,
en la bruja que pasa cabalgando su escoba.

Y nada más! Entonces yo digo:—Señorita,
es media noche, la hora propicia del descanso . . .
Nos despedimos. Luego, su dulzura infinita,
en el prado de mi alma, vaga "como un buey manso".

FANTASIA

El encanto de la tarde
se vá tiñendo violeta.
Vuela locamente inquieta
como una alondra cobarde

la elocuencia de algún culto
que mi quimera desfonda,
mientras la luna redonda
surge de un rincón oculto.

El polvo gris del camino,
En el paisaje vistoso,
se levanta vaporoso
de las patas de un pollino.

En el algarrobo viejo
que su raíz despilfarra,
el chillar de la cigarra
mortifica. Circunflejo

de una vocal, engalana
algún toro la llanura,
y escúchase la ternura
mujeríl de alguna rana.

A las luces del fogón
que arde en el rancho lejano,
la silueta del paisano
traza una interrogación . . .

Y en la penetrante sombra
que borra el campo divino,
sólo hay alguien que se asombra:
El kacuy desde un camino! . . .

SIESTA

Teje en una horqueta
su red primorosa
la araña secreta.
En la calurosa

siesta el aire llano
de una institutríz
asustada en vano,
tiene la perdíz.

La cabra preñada
promueve un trastorno,
pues se sube al horno
y ensucia la hornada

. . . .

Pasa algún cuatrero.
Grita el tero-tero,
y el perro cabrero
aúlla lastimero.

UN RANCHO

Con las crenchas revueltas y los morenos
brazos bien remangados, en el alero,
la joven santiagueña hiergue los senos
mientras muele algarrobas en el mortero.

Se envanece una clueca con su polluelo,
en afanosa pesca de sabandijas.
Piensa un burro cargado de fresco *anchuelo.*
Ferméntase la *aloja* de las botijas.

La huella de esmeralda se tiñe en oro.
Desvaría sus quichuas un locuaz loro
que anunciando el retorno de las esquilas

en un mistol se trepa burlonamente.
A esa hora el campo verde, pacientemente,
calca un buey en el fondo de sus pupilas.

Nota:—Anchuelo, trigo para locro o mazamorra.
Aloja, bebida que se hace de algarroba.
Botijas o tinajas.—Vasijas quichuas.

LA VUELTA DEL CARRERO

A Horacio Ballester

Hiela. La huella, pesada,
impide el rodar seguro
de las ruedas, y la helada
azota la faz del churo.

De las fauces de la mula
que arrastra el ruinoso carro,
un vaho de fatiga anula
la escarcha del negro barro.

No se ha visto en el camino
una torcaz, un quirquincho.
Interpreta un fiel canino
el estrindente relincho

de la encabritada yegua,
y en el recodo desierto
anuncia la última legua
la cruz añeja del muerto.

Las costaneras del rancho
tiemblan con el huracán.
Aúlla lúgubre al carancho
el presagio de mi can.

Y es como un roto cristal
en la tarde que se esfuma,
la escarcha que al pastizal,
paulatinamente abruma.

ANGELUS

A Benjamin Anchézar y Vicente Stagnaro

En los fértiles prados los regios toros —
cuando apaga su fragua la errante tarde,
se dirían centáuros de ancas de oro
tras las ninfas que corren haciendo alarde.

Al aire embalsamado de flor de albahaca
hinchan sus fauces griegas. (Peina sus canas
la bruja de la selva; pace una vaca
a la orilla del charco donde las ranas

la monjíl ocarina de sus gargantas
dan a la tarde que huye bastante pobre)

Los toros, en esa hora, calcan sus plantas
en la huella que duerme teñida en cobre...

ALMA MULA

A Anibal Encalada

Cuando las mujeres
con los frailes pecan,
tórnanse alma-mulas
y en las noches densas,
y en las noches frías,
vagan por el campo
produciendo ruídos
de cadenas rotas,
y arrojando fuego
de sus fauces secas...

En el campamento
los aperos roban,
roban las alforjas,
roban los ganados;
y a los perros matan
y a los niños queman. . .
Cuando las mujeres
con los frailes pecan,
tornánse alma- mulas.

IDIOSINCRASIA

A Don Próspero B. Fernández

De la cercana represa
que el tropel convierte en barro,
una china, en la cabeza,
trae lleno de agua su tarro.

Los tordos en el corral,
pían en densa bandada.
Entre el heno, el cardenal
muestra su cresta dorada.

Y es de ver al quetuví
con su plumaje amarillo,
como vá diciendo *sí*
sobre el lomo de un novillo.

El pica-flor diminuto,
anunciando las visitas,
en el aire está un minuto
sin mover sus dos alitas.

Arde en fuego el campo llano
que todo sembrado agosta.
Los pilpintos del pantano
vuelan entre la langosta,

y mientras al sucio rancho
todo lo escudriña el viento,
perezosamente Pancho
duerme en un catre de tiento.

VERSOLARI DE SAN JUAN
(TRADICION)

Aleluya, aleluya, aleluya!
las campanas cantan su alegre tan, tan,
y los mozos guapos dale con la suya,
tras de la zagalas que a la iglesia van.

Saltan por el río, por el prado saltan,
salta que te salta por el monte van;
a los corderillos los pastores cantan,
canta que te canta que te cantarán...

Fiesta es en el cielo y en la tierra es fiesta,
el señor alcalde fiesta lo dirá.
Lo dirá entre todos "en esta o ballesta,
mi madre me dijo, que en la vuestra está"!

Y la Manolica junto a Paco, inquieta,
como un clavelico, toa ruborizá,
qué de cosas dulces pensará indiscreta,
hoy la misma vida se lo contará.

Del pastor más guapo se oye el versolari
de Quadra Salcedo; y el mejor cabrero,
dice la «ezpata de ezpatadanzari»,
que canta en sus penas el joven herrero.

Fiesta por el pueblo; risas y cabriolas,
zagalas inquietas que vienen y van,
llevando en los flecos de cada manola,
el alma y el verso de Ramón Inclán.

El esbozo negro de un bigote bello,
destácase al fuego de la roja fragua;
y es la sinfonía que dá "sin querello"
de algo perfumado la planchada enagua.

. . . .

La noche se acerca. Sigue el vocerío,
las campanas tañen su triste tin ton,
y ya los pastores en el caserío
tocarán las guzlas de su corazón.

San Juan que ha llegado, San Juan que ya es
(fiesta;
fiesta, fiesta loca, fiesta, fiesta plena,
el señor alcalde, en esta o ballesta
dirá a las zagalas y será la buena.

«Ezpata, ezpata de ezpatadanzari»
es el canto loco que la ronda peca,
"al sonar el ssitu del ssistutulari"
mientras la abuelica se abisma en la rueca...

En mi amada tierra tradición que llenas
mis ensueños todos que el dolor inmola.
¡Como yo quisiera confundir mis penas
con esa alegría de alma española!

Grita y tamboriles, risa que alborota,
vino que se bebe manchando la saya,
y entre todo ¡todo! una alegre gota
en el caserío viejo de Vizcaya.

Eso va en mis versos. Entre azul y oro,
llevo yo en mis venas algo de español.
¿No es mi lira acaso como un bravo toro
que ha herido la espada filosa del sol?

Serenamente

A ATILIO GARCIA Y MELLID

Hablaremos de versos y de flores;
de la nueva estación, de los alcores,

que han de estar llenos de azucenas pálidas;
y con tus manos y mis manos cálidas,

tejeremos en gracia de Pomona,
lo más angelical de su corona.

LA BIEN AMADA

Rosas? Mirad su alma.
Su alma? Mirad las rosas.
Qué aroma, qué dulzura, qué belleza,
qué juventud, qué vida,
que todo lleva en su candor mi amada. .

Blanca como las rosas tempraneras.
Rubia como los rayos de la aurora.
Dulce, como la miel de los panales.
Pura, como una gota de rocío.
Alegre, como alondra americana;
y todo, todo en su candor, es élla.

(TRADUCCION DE ALBERT DE BRILLAUD)

Roses? Regardez mon áme.
Son áme? Regardez les roses.
Quel aróme, quelle douceur, quelle beauté,
quelle jeunesse, quelle vie,
que tout renferme en son sien, ma cheríe.

Blanche aimé les roses printaniéres.
Blondes comme los rayons de l' aurore.
Douce comme le miel des ruches,
Pure, aime une goute de rosée.
Gaie, comme une colombe americaine.
Et tout, tout en sa candeur, ma cheríe.

TRISTEZA

I

En qué piensas señora? Me desespero y lloro
al saberte tan triste, musical y doliente,
apoyando las manos en tu balcón de oro
y mirando al ocaso de la tarde indolente.
Una rosa es tu alma de tardía primavera?
Es caprichosa, vaga?
Tal como un nardo amado
que se muere de tedio en la fresca pradera
que yo tengo en el fondo de mi jardín callado?
Es mosaico de blanco, de blanco y negro acaso
es tu dolor, o acaso tu alegría, señora?
El mosaico que pisan tus sandalias de raso
es menos frío que tu alma (tu alma se humilla y llora)

II

Diz que llegar no puedo hasta tu regio trono
regias pedrerías y ricas muselinas?
(En tu cuello se enrosca con sencillo abandono,
el collar de las perlas más extrañas y finas)

Oh! no sabes señora, lo que reza el infolio
amarillo y eterno del imperio cristiano.
Sixto V, señora, llegó a ocupar el solio
despues de pacer puercos por el monte romano.

Y Pedro el Grande un día, conmovido de amor,
oyó que sus hermanos—artesanos honrados—
le decían: "¡Viva Pedro!" y Pedro, Emperador,
era entonces más grande que todos sus condados.

III

Por las sendas sombrías de la larga alameda—
la alameda de mi alma tiene un encanto raro—
nos diremos los versos que tu mano de seda
puso en el libro triste de mi espíritu claro.
Oh! Mi tierna señora, musical y doliente,
con fragancia de nardo, con tristeza de lirio.
Ven, iremos unidos en la tarde indolente,
por el camino blanco de mi dulce martirio.

Más, no pienses señora. Me desespero y lloro,
mirándote tan triste, tan pálida, tan seria,
apoyadas las manos en el balcón de oro;
cual si pensando estaras en mí eterna miseria.

BONDAD

Dulcemente besadas por el aire liviano,
dos monjas vicentinas, del convento lejano,
salen a paso tardo, melancólicamente.
(Dios ha puesto en sus rostros la pasión del creyente)

Una, los ojos tristes tras los lentes, parece
que una pena muy honda su candor enternece.
Pálida y ojerosa la otra monja, diría
que sufre la nostalgia luminosa del día.

Negro el vestir a la hora en que la noche llega,
grandes, sombras arrastra y a otro mundo se plega...
Y mientras la primera, con su mano sedosa
sejeta la blancura de una cándida rosa

rememorando el místico sufrir de Nazareno;
la otra monja pensando en el santo más bueno,
trémula, como el ave que sus plumas despoja,
los pétalos arranca de la rosa más roja.

TELEFONO

Una música suave en la bocina;
la música sutíl de su voz clara,
susurraba como una cristalina
cascada en oro y es azul. Preclara!

Mi voz inquieta, esta mi voz mezquina;
a toda cándida pasión ignara,
volaba cual inquieta golondrina
hasta su mismo corazón. Oh! rara

coincidencia de espíritus y alas.
Mientras élla me daba sus escalas
palpitantes de amor y de embelesos,

dos palomitas cándidas, en vilo,
sentadas del teléfono en el hilo,
se daban buenamente muchos besos.

Hipnotismo

ENIGMA

Tu extraña quiromancia tiene un encanto raro.
Te presiento en los actos mas nímios de la vida.
En cada flor descifro tu amor, y en todo claro
pienso que existe un gérmen de tu alma bendecida.

Brujería sublime! Corazón del amante
que se deja vivir en un místico sueño.
(Una tarde te he visto recoger delirante
las flores deshojadas de mi faláz empeño).

Y de mi alma en el fondo, allá donde las cosas
son la inconsútil forma de mi verso conciso,
una triste mañana cosechaste las rosas
que adornaron tu pecho y adornaron tu rizo.

Habeis visto en las líneas de mis rústicas manos,
los sagrados designios que interpretan la vida?
No te dicen, acaso, de unos países lejanos,
de una absurda venganza y una sangrienta herida?

Bruja de mis sutiles ritmos de decadente.
Insondad la tristeza de mi vida futura,
y tendrás el orgullo de llevar en la frente
la estrella más brillante de mi tierna locura.

CONFIDENCIA

Si yo fuese esa luna pensativa,
persistiría este dolor humano
en soledad terrible?
Al cruzar esas bóvedas agrestes
de un azul que ambiciono,
seguiría tenáz la desventura
desgarrándome el pecho?
Oh! para que pensar cuando es la vida
incandescente llama,
que un levísimo soplo de la brisa,
apagarla podría!
Para qué el ciego afán de ser un astro
suspendido del cielo,
si estamos desde el cielo suspendidos
en el copo de nieve?

Para qué la ambición de hacerte mía
si la existencia es corta,
y un perpetuo dolor nos deja el alma
por la duda, transida?

Porqué razón amarte sin recato,
para qué mi deseo!
Si la duda es puñal de doble filo
que ensangrienta o redime?

Porqué mi sacrificio a tus antojos?
¡Porqué razón mi verso!
Si has de estar deslumbrante y altanera
con mi mejor amigo,

y has de aceptar el cursi galanteo,
del primer muchachuelo,
que se preste inocente a tus antojos
de ultrajada diadema,

en el primer enojo que tengamos,
en la efímera duda,
a mi amor muchas veces inocente,
infantíl... y objetivo?

SONETO

La he soñado desnuda y voluptuosa
sobre un lecho de mármol de Carrara,
En su actitud flexible y perezosa,
y en su postura francamente rara,

semejaba una gata peligrosa,
que hasta el viento suave incomodara;
una pequeña gata fastidiosa,
que con ojos cansados nos mirara

desde un chaise-longue de raso con encajes,
do se reciben dádivas o ultrajes
de alguna fácil, mórbida coqueta;

tal como aquella gota en miniatura,
que en mi bufet, sujeta la escritura,
de mis pobres quimeras de poeta.

MIENTES

Dices que te perfuman las violetas
y son tus frases de dulzor, mentiras.
Mientes cuando sonríes y suspiras.
Mientes cuando suspiras y te inquietas.

Mientes cuando me dices que me adoras.
Mientes al exclamar que me prefieres.
Mentira es cuando miras porque hieres,
y mientes por mentir, a todas horas.

Cuando sueñas ser buena eres malvada
y hay fuego de rencor en tu mirada
que a mi alma casta en su dolor abisma.

Mientes hasta en el viento que te besa.
Mientes risa de amor, mientes tristeza,
y aún más, porque te mientes a tí misma!

PERSONAL

A MIS COMPAÑEROS DE OFICINA

Autos y vistos. Fé. Revocatoria.
Desposición de ley. Sentencia. Bienes.
Edictos judiciales. Condominio.
Todo este gran embrollo de expedientes
dondo tanta maldad se escribe en vano,
es demasiada ciencia; ¡demasiada!
para mi corazón que solo aspira,
embriagarse en la esencia de las rosas,
o en el fondo del agua de la fuente,
interpretar el ritmo de la vida;
o reir y reir como un pequeño,
en la paz de la noche,
cuando las claridades de la luna
van a morir allá, donde es celeste,
como la vida, el sueño!

LOS MIS VARONES

A D. ATILANO FERNANDEZ

Mis ascendientes fueron conquistadores
que ciñeron espada y en cada puño,
levantaron, altivos, ígneos fulgores.
El uno fué Gonzalo y el otro Nuño.

Rindieron a las Damas sus hidalguías;
del Perú un virreynato les legó al Rey,
y en busca de leyendas y fantasías,
pasaron por la Historia toda una grey.

Envueltos en los pliegues de cordobesas
capas conquistadoras, y botas finas,
en invernales noches, a sus marquezas,
ensoñaban con notas de mandolinas...

Y si osados Don Juanes, en las calzadas,
a sus Damas, tenaces, las ascediaban,
la fuerza y la destreza de dos espadas,
en el aire, terribles, se entrelazaban...

El linaje heredado de mis abuelos,
llevo en mis ilusiones y en mi altivez.
A las almas que lloran doy mis consuelos.
Jamás socorro al pobre una sola vez!

A los que me critican tiendo la mano.
Gasto, con mis amigos, mis cien doblones,
y sólo un enemigo tengo cercano.
La lujuria implacable de mi pasiones.

Jamás dije una infamia ni una mentira.
Mi conciencia en la cumbre su engarza.
Cifro todo mi orgullo en mi noble lira
que es blanca y es hermosa como la garza.

En pos de empresas locas y de utopías,
mi padre, desde joven, prueba la suerte
sin que jamás declinen sus energías.
Es un Quijote heróico contra la muerte!

Sus manos han sembrado trigales de oro
que el Hada del Trabajo premió a su afán,
y en una hora gloriosa dió su tesoro
a la plebe doliente que pedía pan...

Como él, como mi padre, soy soberano
de todas mis acciones, en ellas fijo,
el carácter de hierro que hay en mi hermano
y el honor de mi nombre que daré a mi hijo.—

Por eso, cuando canto mi voz sincera
es el eco vibrante de la esperanza
que levanto en el asta de mi bandera.
La bandera de mi honra, que nadie alcanza!

Final

Indice

Este libro esrito en el terruño,
a los 21 años de edad, termi-
nó de imprimirse en la
provincia de Santiago
del Estero a los pri-
meros días de
Mayo de
1919



FE DE ERRATAS

El autor se limita a corregir los errores más importantes ya que no se han podido salvar los prosódicos y de puntuación:

En la página	donde dice	léase
6	manzo	manso
12	otro que vano	otro que en vano
25	melancólico	taciturno
31	enrreda	enreda
31	silva	silba
33	pansativa	pensativa
36	de los robles	de robles
53	ssitu	ssistu
53	gota	jota
58	mon	son
,,	sien	sein
,,	aimé	comme
,,	blondes	blonde
,,	los	les
60	regias	de regias
62	es azul	en azul
68	gota	gata
70	dondo	donde
71	espada	espadas
71	al Rey	el Rey
72	su engarza	su luz engarza
72	marquezas	marquesas
72	de mi pasiones	de mis pasiones
72	ascediaban	asediaban
79	esrito	escrito

NOTA:—Salve el lector otros errores que encuentre.